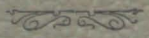
NOTAS PERDIDAS

POESÍAS POR

Lolita González Pérez



PRÓLOGO DE

D. Francisco de Cosmelli y Sotomayor

92-2
34

1915.

SANTA CRUZ DE TENERIFE

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA

SAN FRANCISCO, 7.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

NOTAS PERDIDAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Es propiedad de la autora.
Queda hecho el depósito legal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

86-1 (46.851)
860-1 González Pérez, Dolores 3

NOTAS PERDIDAS

POESÍAS POR

Lolita González Pérez

PRÓLOGO DE

D. Francisco de Cosmelli y Sotomayor

1915.

SANTA CRUZ DE TENERIFE

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA

SAN FRANCISCO, 7.

6604767266

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

OFRENDA

A vosotros, padres queridos, primeros eslabones de mi cadena de amor, os dedico con fé de enamoramiento filial, este primer grito de mi fantasía, este primer hijo de mi cerebro.

LOLA.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PRÓLOGO

De un cerebro de luz cuyos destellos
alumbran el sendero de las águilas;
de un alma juvenil que oye en la Tierra
los dulces himnos que en el Cielo cantan;
de un corazón que late desbordante
en sonrisas, reproches y esperanzas;
de las alas de un cisne inmaculado,
nacen los versos de esta niña pálida.
Ella, enclavando en el canario cielo
el régio sol de nuestra amada España,
pinta, en cendales de un azul turquesa,
con rayos de oro, inspiraciones varias.
Canta en los patios de Sevilla hermosa
entre claveles, que de rojos, sangran,
junto a las fuentes, que entre perlas, ríen,
al son de notas de guitarras que hablan.
Va desprendiendo, como dulce Ofelia,
las tiernas hojas de las flores gayas,
¡Tal vez pensando en un amado Hamlet
que en el misterio de su pecho guarda!...
Luces, colores, perfumadas nubes,
tiernos arrullos de palomas cándidas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

suaves arpegios de orientales guzlas,
calor de sangre que circula rápida,
reminiscencias de recuerdos tristes
donde fundieron su cristal las lágrimas,
y en su conciencia, de color de armiño,
la placidez de la mujer cristiana...
¡Oh!, son sus versos la matrona augusta
emblema fiel de las virtudes santas,
en cuya frente, la plateada luna,
deja reflejos de miradas blancas...

Francisco de Cosmelli Sotomayor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Notas perdidas
son los sollozos de nuestras vidas,
que por la tierra van arrastradas
unas a otras siempre engarzadas.
Y si un lamento,
rasgando el viento,
pasa sembrando febril quejido,
riega en su marcha la luz valiente
de un alma-nota que va demente,
¡buscando nido!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EN TÍ CONFIO

Lector, si hojeas estos cantares
alma del alma de mi soñar,
de mis placeres y mis pesares
no te sonrías al renegar.

Ellos de ripios vagan cuajados:
su ritmo es libre canción sencilla;
mas ten en cuenta que son forjados,
de los sentires de una chiquilla.

Llevan del alma la noble esencia;
por eso espera mi corazón
que aunque risibles a tu experiencia,
no han de marcharse sin tu perdón.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

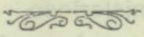
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡ESCLAVA!...

En la cárcel dolorida de mi mente,
¡Cuantos tristes prisioneros noche y día
se retuercen locamente
con febriles convulsiones de agonía!
Entre gritos y violentas carcajadas
y placeres y martirios,
van las páginas gravando dilatadas
de mis locos y fantásticos delirios.
Hervidero de volcánica caldera,
prepotente batallar del oleaje,
finge el hórrido gemir de carcelera
de mi mente extremecida en el herraje;
y en el yunque de la sangre de mis venas
un herrero misterioso,
va forjando lentamente las cadenas
que condenan mis sentires al reposo.
Cuando el bélico ideal de mis quereres
quiere el vuelo levantar por un instante,
siento el filo del dogal de los deberes
en mi cuello palpitante.
Y en el tétrico vivir sin esperanza,
cual juguete del maléfico egoismo,
nadie sabe, nadie alcanza,
donde llegan mi dolor y mi heroismo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Soy mujer... y cuando en locas pulsaciones
se retuercen mis ideas incendiadas,
al luchar para salir de sus prisiones
salen todas desgarradas.
Soy mujer... y hasta en la lírica locura
libertad para crear falta á mi mente;
y es eterna la tortura,
qne doblega los pensares de mi frente.
Y por eso en la prisión de mis dolores
se debaten locamente noche y día,
mis espinas y mis flores
en gigantes convulsiones de agonía.
Y por eso si en impulso dolorido
doy al mundo mis canciones,
van pasando relegadas al olvido
cual sangrientos y paupérrimos girones!



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡BENAHOARE!

Bajo el palio de belleza
que cobija tu grandeza,
de las olas emergiste dilatada;
imitando en el surgir maravillosa,
filigrana misteriosa
hecha luz entre los dedos de una hada.

Con el ritmo de tus pájaros cantores,
tus estrellas y tus flores,
fabricaste tu tamarco guanchinesco;
y fantástica y valiente
escogiste para nimbo de tu frente,
de pinares un penacho principesco.

Benahoare te llamaron
los que en tí la vida hallaron
y tuvieron libertad por santo lema:
en tu nombre de fulgores
colocaron con amor de sus amores,
el perfume de magnífico poema.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Fuiste libre; poderosa
bajo el paso de tus tribus de gigantes:
en la página de ayer magestuosa,
son eternas tus bellezas deslumbrantes.

Y sublime y altanera,
tus recuerdos de romántica guerrera,
hechos lágrimas y besos mordedores,
escribiste en tu Caldera
para asombro de la raza venidera,
con tu pluma de titánicos grandores.

Por tu ayer que es hoy plegaria
misteriosa, legendaria,
brillarás sobre la atlántica grandeza:
y en el libro de la historia
toda brillo, toda gloria,
alzarás llena de orgullo la cabeza.

Que si el alma de los pueblos no perece,
y en los siglos se engrandece,
de la santa tradición sobre la calma,
tu verás como se elevan
y hasta Dios subiendo llegan,
los aromas legendarios de tu alma.

De rodillas en tu suelo,
acatando en mi desvelo
ese ayer lleno de luz que me enamora,
yo te pido tus amores;
y envidiosa de tus pájaros cantores,
te saludo con mi lira de cantora.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Benahoare! seno amigo:
corazón el que bendigo:
para siempre tierra noble serás tú,
magistral en el amor de Mayatigo.
¡Heroina en el valor de Tanausú!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA CRUZ

La cruz es el signo del pueblo cristiano
que luz dió a mi alma, calor a mi vida:
la cruz es el signo qne puso en mi mano,
mi madre querida.

La cubro en mis horas de puros amores,
de besos y flores, pues fué de mi sino,
estrella radiante que abrió con fulgores,
mi firme camino.

Acero en mi lucha, pendón en mi gloria
consuelo en mi pena, delicia en mi calma;
yo quiero su sombra de paz en mi historia,
cubriendo mi alma.

Yo quiero su escudo de nobles esencias:
que aquí por el mundo luchando no he visto,
ni mas libertades, ni más excelencias,
¡que aquellas de Cristo!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La Cruz es el signo de raza grandiosa
que nimba mi cuello trocándome fuerte;
la Cruz es el signo que anhelo en mi fosa,
despues de la muerte.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA CUNA

Sobre los lagos verdes
de los maizales,
la luna besa el sueño
de los cristales.
Ni el viento pasa;
bajo la paz calina,
duerme la casa.

Tras la ventana un ángel
su ritmo enreda;
la madre vela y canta,
la cuna rueda.
Sobre la cuna,
se trenza y se destrenza
la luz de luna.

Fuera los nidos callan
entre las flores,
y dentro vibra el alma
de los amores;
finge el arrullo,
salterios que levantan
gentil murmullo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Los rizos del querube
con el cuneo,
se mecen como plumas
al balanceo.
Para el dormido,
la madre es golondrina;
la cuna nido.

Misterio de las noches
que dan fulgores;
misterio de las madres
que dan colores.
Por ser tan bellos,
un algo de otros mundos
palpita en ellos.

Cuando la luna besa
los olivares,
parece que Dios pasa
por los hogares:
y en santo orgullo,
recorre los nidales
tornado arrullo.

Entonces bajo vuelo
de glorias tantas,
las cunas son altares;
las madres santas.
Los sueños vagos,
se llenan de princesas
y reyes magos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Canciones adoradas
que nos durmieron,
y manos ideales
que nos mecieron;
sobre las penas,
pasáis como entre espinas
las azucenas.

El mundo que es abismo
de negro lodo,
con luchas y placeres
lo borra todo.
¡Menos la cuna
recuerdo invulnerable
tras la fortuna!

Las madres son las almas
que más nos quieren;
las madres hasta muertas,
jamás se mueren:
las madres bellas,
que tienen en sus cantos
temblor de estrellas....

Benditos los amores
que nos velaron;
los labios que con besos,
nos arrullaron.
¡Bendita cuna!
bañada en ritmo-madre
y en luz de luna.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ANDALUCÍA

En el boscaje de tus vergeles
tierra salada que el sueño quitas,
surgen envueltas en oropeles
tus alcazabas y tus mezquitas;
tus castillejos
hechos de encaje;
momias queridas de tiempos viejos,
que van brotando de tu paisaje,
con la diadema de los reflejos;
con la sandalia del oleaje.

Lienzo divino, lienzo encantado,
obra del genio de los pinceles;
vaso oralino y anacarado,
lleno de rosas y de claveles;
sueño demente
del alma hispana,
grito de guerra del sol ardiente,
risa con fiebre de una sultana,
nítida perla del alto Oriente
sobre birrete de castellana.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Fuiste la tierra de los Muslímes,
serás el sueño de los juglares;
alma de amores que gloria esprimes,
de las esencias de tus cantares.
Sigue reinando
flor maravilla;
mora española que vas matando,
tras el misterio de tu mantilla,
la que en el ruedo surges brindando
dorada copa de manzanilla.

Mientras más lejos de tus campiñas,
más acrecienta lo que te quiero;
sin tu divino frescor de viñas,
con mis nostalgias viviendo muero.
Y eres mi vida
y eres mi guerra;
pues tu recuerdo conmigo anida,
en mi palpita y a mi se aferra,
con la locura de amor sentida
que dá la sangre, que dá la tierra.

Quiero tus huertos, tus oliveras,
tus serranías, tus naranjales;
y los misterios de tus riberas,
y las frescuras de tus parrales.
Lanzar en vela
canción gitana,
tras el herraje de la cancela,
junto al misterio de la fontana,
ó en la nevada lunar estela,
soñar el cuento de una sultana,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Quiero en tus ferias cantar con majas,
y en tus campiñas con los poetas;
dejar mi lira por las sonajas
repiqueteras de panderetas;
vivir la vida
de tu alegría,
ya en el tendido de la corrida,
ya en el misterio de la poesía,
por ser un alma que esté fundida
con toda el alma de Andalucía.

Ir por trianas ó por percheles,
tras el flecaje de tus mantones,
con la amalgama de tus caireles
y la locura de tus pitones;
tener guitarra,
caballo moro,
y en una reja bajo la parra
lo más amado de lo que adoro,
lo que es recuerdo que me desgarra;
lo que es el alma de mi tesoro.

Pisar el Betis, Guadalmedina,
vivir en Cádiz la ribereña;
ser cordobesa, ser granadina,
y al fin morirme de malagueña.
Yo más no pido,
yo más no anhelo
que los calores de aquel mi nido,
que los vergeles de aquel mi suelo:
soy pajarillo tristón, herido.
¡Si yo pudiera tender el vuelo!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tierra del alma, luz de mis ojos;
aunque tu fueras un erial,
enamorada de tus abrojos
yo te vería siempre ideal.
De tus espacios
los brillazones,
prenden diamante, prenden topacios,
sobre arambeles de tus girones,
y son las torres de tus palacios
como las plumas de los pavones.

. . . . . .

Brindar quisiera con una caña
por la grandeza de Andalucía;
llamarla reina, reina de España
musa de amores y de alegría.
Flor de vergeles,
alma sin penas;
fundir sus rosas y sus claveles
con los encajes de sus almenas,
nombrarla diosa de los cairele;
nombrarla diosa de las verbenas.

. . . . . .

. . . . . .

Pues columpiaste gentil mi cuna,
y me ofreciste tus azahares,
y eres hermosa como ninguna,
quiero tus glorias y tus pesares.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Tierra que hechiza
quiero tus brillos!
cantar tu fama que me hipnotiza
como la cantan los pajarillos,
y que mi cuerpo se haga ceniza
bajo la sombra de tus castillos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA LUNA

La luna va triste,
la luna va pálida,
haciendo en la noche su eterno viaje
por sendas de plata.
Rocía piadosa su luz en las cumbres
colgando las grutas de láminas blancas,
y besa con besos de novia que tiembla
las urnas del agua...

Parece una monja que vela un herido,
secando su sangre con vendas de nacar;
parece un querube que cubre una cuna,
con blancas cortinas de pluma nevada:
parece una muerta cabeza sin sangre,
cabeza de estátua,
que rueda en la sombra,
del tronco del cielo por Dios cercenada.

De todas las penas que tengan dulzura,
la luna es hermana:
de todos los nidos que tengan amores,
la luna es el ala:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de todos los mares y montes del mundo,
la luna es escarcha;
de todas las almas que viven soñando,
la luna es el alma.

Los pueblos que duermen de noche sombríos
mostrando gallardo blancor en sus casas,
son magos palacios, son magos jardines,
do vive esta dama.
Su blanco serrallo de sueño, de bruma,
se puebla de noche por mágica banda,
de céfiros locos que en lírico alarde,
de choques de perlas y roces de alas,
elevan cadencias
de azul serenata,
con arcos y cuerdas de brujos violines
que en gamas de besos se parten y rasgan.

¡Oh luna que finges,
cubierta de blondas, cubierta de gasas,
la lámpara bella
que al pié de mi lecho mi madre colgaba!
Tus rayos fundidos de plata y de oro,
de jóvenes oros, de platas ancianas,
son besos de cuna que lejos se queda;
son ecos de tumba que acerca su garra:
gentil maridaje
de voces misterio de ayer y mañana,
gentil maridaje
de cosas que vienen, de cosas que pasan.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La luna es caricia de hermana, de novia:
calor encantado de madre, de santa:
de madre que corre las blondas cortinas
y canta en voz baja,
de santa que reza midiendo los mundos
con una palabra.

La luna va triste,
la luna va pálida,
fingiendo una risa que guarda una pena
por sendas de plata;
poniendo en el nido de aquellos que gozan
caricia que luego será remembranza,
y alzando en el pecho de aquel que medita,
la santa tristeza que eleva las almas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PLEGARIA

¡Dios te salve mi Bandera
por el nimbo de la gloria coronada:
cobijada por un ángel eh la esfera,
por los brazos de mi patria sustentada!
Ante el ara portentosa y bendecida
llegaré de tu magnífica figura,
por besar el seno fiel que dióme vida
y la cruz que ha de cubrir mi sepultura.

De la gracia llena eres
con que el cielo dibujó tu gentileza:
en el alma de los pueblos y los seres,
vive el sello de tu hispánica grandeza:
y al ungirte con la luz de sus amores
puso Dios en tus divinas aureolas,
oro sol que confundiera sus fulgores
con la sangre de las venas españolas.

El Señor sea contigo
por los siglos de los siglos, madre mía:
que jamás lloren mis ojos el castigo,
de nublarse sin la luz de tu alegría:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que a tus pies y al contemplarte tan hermosa,
con la voz del corazón que te venera,
yo repita hasta la muerte temblorosa.
¡Dios te salve, mi Bandera!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CANTARES SERRANOS

Tienen los cantares de la serranía,
yo no sé que dejos de melancolía:
yo no sé que dejos, que son magistrales
rezos de pastoras, llantos de zagales.

Hechos sentimiento y hechos desvario,
rasgan las entrañas del pinar umbrío;
y después con eco que de paz se cansa,
mueren lagoteros como el agua mansa.

Son ricos de luces como el alba pura
y supersticiosos cual la noche oscura;
hijos de las flores y de los jarales,
ora son caricias, ora son puñales.

En la sombra vaga de la breña hirsuta
dicen de la Virgen que moró la gruta;
y en el gran torrente de espumantes velos,
de la zagalilla que murió de celos.

Como flautas brujas van por las marañas
desde los castaños a las verdes cañas,
y fingen extraños en sus ideales
ora blandas brisas, ora vendavales.

En la tarde larga, plácida, tranquila,
van con los corderos de temblante esquila;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y en la noche negra por las oquedades,
van con los restallos de las tempestades

Yo no se que cosa para el alma mia
tienen los cantares de la serranía:
son mis compañeros, casi mis hermanos:
para mi no hay cantos como los serranos.
Ellos participan del condor y el grajo
con extraño sello de lo grande y bajo:
ellos en su ritmo mágico y alado,
tienen del abismo y el espacio alzado.
Como son bellezas, como son pasiones,
vivo prisionera de sus bellos sones:
y por ser fragancias y por ser grandores,
son los preferidos para mis amores.
Son cual himnos santos que la sierra entona
cuando de sus vidas el sentir pregona;
son cual himnos plenos del vivir radiante,
convulsiones hondas de lo palpitante.
Para mi son algo que jamás olvida
por el largo atajo mi doliente vida;
y en mi pecho viven con rumor complejo,
de lo santo Patrio, de lo santo viejo,

. . . . . .

La montaña madre vibra fuerte en ellos
con sus blancas nieves y sus mil destellos,
con sus arroyuelos de gentil madeja
y sus magos ecos de la peña vieja.
La montaña madre forma sus amores
de rujidos broncos y menudas flores;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sus cantares alma vagan bien prendidos,
de cubiles negros y calientes nidos.
La montaña madre tiene regio manto
hecho llanto risa y hecho risa llanto;
y por eso sabios en su melodia,
brotan los cantares de la serranía.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VENECIANA

En tu góndola roja mecida
con divinos balances de cuna,
en tu góndola roja teñida
con la sangre que riega la luna,

yo te he visto pasar muchas veces
como sombra de vago diseño,
por dejar en mi ser que extremeces
el perfume nocturno de un sueño.

En la faz del canal sombreado
como negro ropón enlutado,
he mirado morir tu silueta:

y he llorado callada y doliente,
sepultando en el agua durmiente,
mi fantasma locura poeta.

Hombre, di; los cariños del alma
¿sabes tu por que brotan acaso?
¿Sabes tu por que pierdo la calma
viendo el surco que deja tu paso?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Sabes tu por que cuento las horas
contemplando la muerta laguna,
acechando tus trovas sonoras,
bajo el blando fulgor de la luna?

Si lo sabes, a nadie lo digas:
ni mi nombre tampoco bendigas,
ni jamás lo recuerdes tú mismo.

como tumba al secreto dormido
forma solo a dos almas un nido,
en la paz del acuático abismo.

¡Ay, mal haya la nave encantada,
que brotó del canal sombreado,
maleficio de luz plateada
por la mano de un brujo pintado!

¡Ay, mal haya la luna maldita
de perenne canción engañosa,
y mal haya la noche infinita
de sombria traición misteriosa!...

Al brotar la mañana en oriente
tal vez dore la luz dulcemente
de tu góndola roja el arcano,

y los dos para siempre dormidos
el canal traspasamos unidos
por tu firme puñal veneciano.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA EMIGRADA

Con vana canción ingrata
dejando un ave el nidal,
hendió el confín escarlata,
tendiendo vuelo de plata
bajo la tarde otoñal.

Quiero ver mundo, decía,
por que medrar es mi empeño;
para mi gran fantasía
llena de bella armonía,
el mundo todo, es pequeño.

Voló, voló; deslumbrada,
ébria de sol y de brisa,
se vió del aire llevada
acá y allá columpiada,
con locos trinos de risa.

Y al verse libre, teniendo
todo el confín por trapecio,
de su terruño riendo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

se fué malvada escupiendo
frases de triste desprecio...

Mientras duró la otoñada,
todo fué gloria, grandeza:
gozó la selva cerrada
siendo la dueña preciada,
de un palanquin de belleza.

Más el invierno llegando
quitó del campo las galas,
y ella guardó tiritando
helada, triste y llorando,
el pico rojo en las alas.

Buscando nuevos hogares
al ver el frio cercano,
halló tronchados pinares
y bosques mil seculares,
hechos inmenso pantano.

Y entonces fué cuando el vuelo
tendió de nuevo a su nido,
hendiendo el plomo del cielo
loca de pena, de anhelo,
por su terruño querido.

. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Cuantos que en ansia demente
dejan el nido pequeño
de Patria, al fin tristemente
vuelven doblada la frente,
viendo truncado su sueño!...

Y es que el sabor de la tierra
beso de paz y de calma
do la grandeza se encierra,
tras el luchar de esta guerra,
¡palpita y vive en el alma!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

MI ESPEJO

Yo tengo un espejo de luna sagrada
cristal amasado de luz misteriosa;
en marco divino cual joya preciada,
lo guardo ferviente, lo guardo celosa.

La mano del cielo me dió este tesoro:
mi madre bendita bruñó sus blancores,
y fiel su tersura con ansias adoro
poniendo en su brillo mis santos amores.

En él contemplando mi ser a diario
indago defectos, curiosa me asedio:
y alzando la escoria ruin del osario
a miles desfalcos aplico remedio.

Mi espejo es amigo que noble consuela,
y juez que condena también mi locura:
gentil compañero, sin par centinela,
que rige copiando la interna figura.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Bendita mi madre, mi madre querida
que un día me dijo con voz inspirada:
«procura hija mia por toda tu vida
que nunca se manche su luna sagrada».

Siguiendo el consejo, del santo legado
vigilo ferviente la límpida esencia;
llevando en el fondo del alma guardado,
mi espejo divino, mi espejo conciencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PRIMAVERA

En el cuerpo aletargado
de los árboles desnudos
que las nieves enfermaron
con su soplo destructor,
lentamente van brotando
por las bocas de los nudos,
mil brochales que pregonan
nueva vida, nuevo amor.

Y las hojas desliando
sus vestidos de esperanza,
van surgiendo como lluvia
de febril vegetación;
agrupadas y revueltas
ensayando loca danza,
se preparan a ser madres
de divina floración.

De los senos escarchados
de las tierras adormidas,
surgen tibias palpitantes
oleadas de placer:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y se funden y preparan
como engendros de otras vidas,
las semillas enterradas
que retornan a nacer.

Ya se quiebran y deshacen
los cristales de la sierra,
y sus hilos perlerinos
van dejando de caer;
cual rosarios de diamantes
extendidos por la tierra,
que tesoros irisados
van sembrando por doquier.

Tiñe el sol de limpios oros
las mañanas abrileñas:
en las nubes nacaradas
pone tonos de rubor;
hay botones en las ramas
y collares en las peñas,
y los yermos se revisten
con la felpa del verdor.

Sus plumages esponjados
van las aves sacudiendo,
y curiosas, deslumbradas,
por el sol primaveral
nuevos trinos desgranando
las alitas distendiendo,
como presos escapados
abandonan su nidal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Van luciendo con orgullo
los almendros tempraneros,
la fantástica nevada
de sus pétalos en flor;
y regalan fastuosos
a los aires mañaneros,
de la carne de sus flores
el perfume del amor.

Vuela céfiro prendido
de su gasa saturada,
arrastrando los inciensos
del olor de amanecer;
y el rocio brilla oculto
tras la hierba perfumada,
diademando el santuario
del agreste florecer.

Prestamente van brotando
del vivir con el empeño
las campestres florecitas
que se yerguen con temblor,
cual mentidas madamitas
de la corte del ensueño,
enanitas de los cuentos
de un abuelo relator.

Con sus pétalos de seda
los insectos bailadores,
se deslumbran caprichosos
y las vienen a besar;
agitando en surcos leves

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de sus cuerpos los primores,
que semejan lentejuelas
en su mágico radiar.

Tiembla fresca, extremecida,
en los árboles la hoja;
gratos trinos cual saetas,
van los aires a partir;
tras el rayo fiel que seca
va la gota azul que moja,
pregonando por doquiera
la delicia del vivir.

¡Primavera! ¡Primavera!
Cuando surges deshaciendo
de los sueños de los campos
los medrores de cristal,
eres lluvia de primores;
eres gloria que tendiendo,
van los ángeles traviesos
en desorden magistral.

Cual sonrisa de Dios naces;
cual mirada de Dios brotas;
por el sol que besa el suelo
y le manda despertar;
tras la gama de colores
en los tonos de las notas,
tiembla Dios, y Dios respira
con grandioso palpitar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Trinos, luces, alegrías,
leves lluvias perfumadas;
y rumor es musicales
de la vida, del amor;
y se llenan los paisajes
de divinas pinceladas,
como frescas acuarelas
de magnífico pintor.

En los troncos pones savias
y fulgores en el cielo;
en el pecho el aletazo
del vivir con ilusión,
y la sangre renovada
cobra el brio del anhelo,
y palpita más de prisa
nuestro loco corazón.

¡Primavera! ¡Primavera!
quiero besos de tus rosas,
quiero besos de tus trinos,
quiero besos de tu sol;
quiero ser como las almas
suspirantes, temblorosas,
que se duermen y se funden
de Natura en el crisol.

Que te poses en mis ojos.
que me beses en la boca,
que me quites de la mente
la penumbra de cristal;
que me des las alegrías

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de tu fresca risa loca,
y florezcas en mi sangre
la visión del ideal.

Quiero cantos, quiero aromas,
quiero sol que me deslumbre;
y volar entre las alas
de sonámbula canción,
por el monte, por el valle,
por el bosque, por la cumbre,
como espíritu impalpable;
cual hipnótica visión.

Quiero ser esencia, nota,
transparencia del vacío;
y formar parte gemela
de la carne de la flor;
y quebrando con mis labios
los cristales del rocío,
palpitar en el aroma:
destellar en el fulgor.

De la paz de los paisajes
la caricia cual ninguna
percibir quiere mi alma
en los ecos del rumor;
y tendida sobre el campo
bajo el rayo de la luna,
preludiar un himno al cielo
y brindar por el amor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

. . . . . .

. . . . . .

¡Primavera! Cuando naces,
cual sonrisa de Dios brotas;
por el sol que besa el suelo
y le manda despertar;
tras la gama de colores
en los tonos de las notas,
tiembla Dios, y Dios respira,
con grandioso palpitar!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AVES NOCTURNAS

La luna como broche diamantino
ha puesto en la serpiente del camino
escamas de cristal;
el alto campanario del poblado
noctámbulo las ánimas ha dado,
con eco funeral.

Las alas del murciélago dormido
abriendo sus membranas se han tendido
busconas de medror;
y surcan de la noche el triste arcano
cual hélices de extraño monoplano,
con negro aviador.

Los ojos de mochuelos en sus nidos
que guardan los castillos derruídos
imitan al arder.
eléctricos gusanos misteriosos
engendros de los antros pavorosos,
que rige lucifer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Los buhos y vampiros que despiertos
se posan en las tumbas de los muertos
su cábala al trazar,
mil giros enigmáticos, oscuros,
escriben en el lienzo de los muros,
con tétrico danzar.

Lechuzas y murciélagos danzantes
cual brujos que al surgir espeluznantes
al mundo dais pavor;
sois hijos de los hombres misteriosos
que acechan de los tronos los reposos,
labrando en el negror.

Cual ellos en las sombras escudados
maléficos, traidores y malvados,
la garra al extender,
sois todos como máquinas inertes
esclavas de otras máquinas más fuertes,
que os hacen perecer.

El odio de los pueblos os persigue:
con sangre vuestra página se escribe,
de sombras y tristor,
y luego tras la muerte despreciada
señala vuestra tumba abandonada,
la mano del terror.

. . . . . .

. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Iguales a las aves perseguidas
que guardan las casonas derrüidas,
sin Dios y sin hogar,
los hombres de la mísera anarquia,
acechan la creyente Monarquía
que sueñan derrumbar.

Más ¡ay! Entre las redes criminales
se ven más desgraciados que infernales
los hombres del negror:
pues son de vil escoria ruin esencia
y pasan torturados la existencia,
¡sin paz y sin amor!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DESDE EL FONDO DE MI SER

Yo te quiero con amor de los amores
y te lloro con pesar de los pesares;
aunque se que con dolor de mis dolores,
no leerás este cantar en mis cantares.

Extasiado solo anhela ya mi anhelo
fiel soñarte aunque de veras no te vea;
como sueña el condenado que hay un cielo,
aunque nunca en su desgracia lo posea.

De mis ansias las estrellas me circunden
medio ocultas y veladas en la calma,
bajo el luto del ramage de un enebro:

y las letras de tu nombre se confunden
con los místicos aromas de mi alma,
en el mágico crisol de mi cerebro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡DIOS!

Desde la azul molécula que rueda
perdida en el grandor del infinito,
hasta el condor que enreda
su nido en las entrañas del granito,
cantando tu grandeza
pregonan tu hermosura
los seres de la tierra palpitante;
y alzando la cabeza
con tantas excelencias confundidos,
por Químico genial de la Natura
te aclaman al vivir agradecidos,
y acatan tu misterio deslumbrante.
Arriba en los lejanos
senderos por tus hombres no pisados,
son perlas del collar de tus arcanos
las masas de los soles incendiados;
y brillan en cadenas rutilantes
de fúlgidos diamantes,
y en amplias gusaneras luminosas
bordados de las noches misteriosas
que causan a los ojos desvario,
los mundos que desgarran el vacío
cual nítidos buriles
de pálidos marfiles

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que gravan en la plancha del reposo,
tu nombre geroglífico, grandioso,
de regios y magníficos perfiles.

El mar, como vitrina trasparente
do guardas otro mundo sábiamente
rompiendo sus cristales emplumados,
eleva más conciertos
de seres que despiertos
te sirvan en sus mil transformaciones,
y cantan admirados
sumisos acordando sus canciones.

Y así desde el coral que palpitante
cien vidas ve vivir en su organismo,
hasta el collar gigante
cadena del febril astrologismo,
del liquen más menudo
al fuerte drago inmenso,
te rinden sin cesar con labio mudo
su más preciado incienso.

Y el mar y las montañas,
los pueblos y cabañas,
el mundo con mil mundos que él encierra
minusculos y estraños,
aristas solo son en los peldaños
gloriosos de la escala descollante,
que lleva a los escaños
de tu palacio regio y deslumbrante.

Sin fin ante los siglos voladores,
sin fin ante los mundos arrastrados,
tu solo eres sapiente: tus grandores,
a nadie fueron nunca confiados;
y el sabio que su célula devana,
y el necio que se ufana
sin estudiar un ápice de historia,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y el bueno al elevar sus oraciones,
y el malo al descender a las pasiones,
cuantos saber pretendan de tu gloria
humildes o elevados,
ya busquen por amor, ya envanecidos,
serán frente a tus puertas detenidos,
deshechos y cegados:
y al fin de su rebusca y ergotismo,
sabrán de tí lo mismo:
que existes, revelado
por lenguas del poder maravillosas;
que flotas sobre el caos de las cosas
en forma que hasta aquí llaman esencia,
y guardas el misterio impenetrado
de todo el existir, en tu existencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LAS HORMIGAS

Trenzando sus bordados ilusorios
en lentas caminatas fatigosas,
pasaron las hormigas afanosas
cual vívidos cordones de abalorios.

Al ritmo desigual de sus pasiones
por ansias de rapiñas impelidas,
cruzaron ya triunfantes, ya vencidas,
sus presas ondeando cual pendones.

Así de este vivir negro y rastrero
marchamos por el mísero sendero
cuajado de torturas y fatigas.

Y locos en la red de luz y gloria
pasamos imitándo en nuestra escoria,
cordones de paupérrimas hormigas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

NOCHE CANARIA

Motea una lluvia de estrellas nevadas
la negra planície sin fin del Atlante,
madejas de perlas que van desatadas,
camino adelante.
Camino adelante bailando agitadas,
la danza fantasma de todas las luces:
fingiendo en la sombra del mar trastornadas,
ya locos puñales, ya místicas cruces.
Desata la noche faldadas de rosas
formadas de nieblas y rayos lunares;
las rachas mimosas,
vomitan resinas de fuertes pinares:
y hay lánguidos ecos que saltan y chocan
a impulsos del aire noctámbulo y suave,
que voces lejanas parece que evocan
del mundo perdido fantástico y grave.
Debajo del velo
que tiende la bruma cual blondo celaje,
gentil terciopelo
semeja la tierra que cubre el ramaje;
y arriba las cumbres se cortan despiertas
mostrando un extraño grandor de estantiguas;
besadas de nubes y luces inciertas:
dentadas y firmes cual sagas antiguas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A veces brotando del mágico brillo
cual linda bandada de cien colorines,
emergen las casas de un pueblo sencillo
princesas guardadas en brujos jardines;
y a veces dejando romántica estela
de sabia cadencia, de azul melodía,
del alma canaria sublime que vela,
se escucha una maga doliente folía.

Los hondos barrancos
cubiertos de brezos y viejas palmeras,
reciben destellos de pálidos lampos
y brindan collares de rimas parleras:
son músicas bellas
de pájaros sabios que buscan la luna;
de frondas compactas nimbadas de estrellas;
de tierra mecida cual hijo en la cuna.

Radiosas y vivas
estrian la sombra pasando despacio,
las luces sagradas que llevan votivas
los angeles puros por todo el espacio:
y el mar enarcando su cuello de mago
salpica la costa besando y mordiendo;
y es roja su sangre cual sangre de drago,
y es roja la luna que nímbalo ardiendo.

La tierra es un templo de paz misteriosa
que muestra una vaga gentil luminaria;
y es cálida noche suprema y radiosa,
la noche canaria.

La noche canaria que tiene en su entraña
fragor africano de loca potencia;
y el cielo sublime, profundo de España,
cual pálio sagrado que vela su esencia.
No se que sapiente genial armonía
desatan ardientes las noches isleñas:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cual alma lirismo, solloza la umbria:
cual músculos vivos, palpitan las peñas.
Las sombras canarias son bello derroche
de rítmicos bosques y cálidas grutas,
de blancos luceros que parten su broche,
de riscos valientes y brechas hirsutas:
de pueblos dormidos
hollando la alfombra de cien plataneras:
de viejos espectros que dejan sus nidos,
y ganan las cumbres en marchas guerreras:
de notas perdidas que bordan la racha
leyendas antiguas de fé salmodiando;
de frisos lucientes que irisan la escarcha:
de locos volcanes que duermen temblando...
¡Capricho divino, capricho encantado!
Terruño de guanches cubierto de gloria:
fantástico libro sin fin dilatado,
que guardas tan hondo la flor de la historia:
la noche suprema
no se que grandeza coloca en tu seno,
que vibras despierto tras una diadema
de todo lo viejo, romántico y bueno.
¡Oh noche canaria
de pálidos ojos, de dulce sonrisa,
que vas legendaria
vertiendo tu rezo de fiel pitonisa!
¡Oh noche canaria
que paz y grandeza sustentas por leyes,
y vas adornando con santa plegaria
las grutas profundas que abrieron menceyes!...
Peñón de los guanches, mi alma te adora:
la noche hace regia tu noble figura:
febril mientras nace la luz de la aurora,
yo canto extasiada tu brava hermosura.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Collar misterioso, collar africano,
visión encantada, visión altanera;
joyel soberano,
¡tu solo eres digno de ungir mi bandera!

. . . . . .

Terruño canario. capricho gigante
guardado en estuche de sacra maraña:
¡Bendito tu cuerpo que vela el Atlante,
dormido en los brazos de luz de mi España!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CALMA

El sol va derramando su maga pedrería,
por todos los harapos crujientes de la arena:
rallando va un velacho la muerta lejanía;
sus roncos alaridos desata una sirena...

El muelle tiene sueño. Las barcas hacinadas,
reposan apresadas por rudos cordelajes:
y fingen en ringleras sus vergas elevadas.
fantasmas arboledas peladas de ramajes.

La tarde va despacio tendiéndose felina,
por todo aquel paraje de sol y de calina,
que marca perezosa canción enervadora:

y al par que febo dobla la testa coronada
la mar que sus melenas enarca dilatada
vomita un salivazo de loca gladiadora.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PÁJAROS Y ESCARCHA

Las estrellas paliduchas se esfumaron
tras eólicos crespones de mortaja;
a la niebla triste y baja,
los destellos del oriente gironaron.

Y cual coros de pequeños angelillos
que arañasen un salterio,
despertando los cantores pajarillos
dislocaron el fantástico misterio
de la fresca madrugada tempranera,
que tendía por los campos
la caricia de fulgores de sus lampos,
que cegaban a la turba vocinglera.

El espacio era de malvas sonrosadas
y de lirios deshojados;
todo carne de camelias amasadas
con jacintos temblorosos, azulados;
y la nieve de las rosas maceradas
con la savia de claveles desangrados
se mezclaba, se fundia,
componiendo los matices del oriente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

con destellos de gentil policromía,
que un pentágrama valiente
de mil notas de colores componía.

En los mágicos cristales temblorosos
de la escarcha matutina,
hay torrentes de destellos fulgorosos,
criaderos de fantástica perlina;
y diamantes y zafiros desgranados
en gemada confusión encantadora,
ora en hilos embrujados,
ora sueltos al capricho de la aurora.

Los mil pájaros cantores
que se tornan con la luz multicolores,
sus piquitos de marfil y de coral
van hundiendo entre las hierbas y las flores,
esparciendo por el aire los primores
de las perlas del fantástico bancal.

Ya de fúlgidos brillantes salpicados,
sus plumajes esponjados
quedan presto y se parecen al cantar,
a fantásticos violines enjoyados,
de recónditos jardines encantados,
que los genios condenaron a danzar.

En mi huerto las mañanas,
ponen rítmicos tesoros de armonías;
y las flores se transforman en sultanas,
recamadas de orientales pedrerías;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y los pájaros que sueñan con amores
envidiosos de las flores,
con sus picos de coral y de marfil
por beberse los tesoros matinales,
se salpican de cristales
y se cubren del aljófar más gentil.

¡Oh los pájaros cubiertos
del rocío de los huertos,
y la escarcha de un helénico brochal!
¡Oh los trinos gorgeantes
sobre el campo verde y yerto,
que se elevan estallantes
como inmenso pomo abierto,
que destila los perfumes del nidal!

Quiero pájaros cuajados de rocío,
y de flechas irisadas del vacío,
en la orgía de la escarcha matinal:
que después vuelen cantantes
como notas de diamantes,
sobre el campo todo música y cristal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA GUITARRA

Cuando veo que de noche te deslizas
esquivando las ventanas de mi casa,
ocultando con recelo
tras los pliegues de la capa,
la guitarra que fué mía
cuando tú por mi cariño suspirabas,
y que llevas a la reja de otra hembra
a cantar otra mentida serenata,
me pregunto si es posible
que tocándola tu mano no se parta
y las cuerdas hechas víboras menudas,
no te claven mordedura envenenada,
en los dedos engañosos
que puntean juramentos sin palabras,
y en el pecho traicionero
perforando de tu carne las piltrafas,
por saber si en lo recóndito te queda
un girón solo del alma.

¿No despierta tu conciencia
escuchando el sollozar de la guitarra?
¿Sabes tú lo que palpita
tras el cóncavo sonoro de la caja?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Piensas dí, que cuando vibra,
son ternezas las que lanza,
y caricias y piropos,
en reclamo de otras tórtolas incautas?
Ni tú sabes lo que tocas en las cuerdas,
ni tú sabes lo que dice esa tocata;
ni tú sabes lo que gimen los punteos
que suspiran y que claman,
y que tiemblan y que lloran
por tus mismas ilusiones derrotadas.

¡Bandolero de tí mismo
que tus flores pisoteas y desgarras
en la juerga del vivir que se termina
y en la rifa del querer que siempre engaña!
Ve contando los temblores de las cuerdas
por las muecas que en tus labios se desgranan;
por los pasos que te llevan al abismo:
por las dichas que te dejan y se marchan.

La guitarra vieja mía
que tus brazos aun profanan,
llora loca de pesar por tu locura
presintiendo desgraciada tu desgracia;
y sus notas son lamentos
que tus pasos vacilantes acompañan,
como al cielo el lazarillo,
como al naúfrago el recuerdo de su barca;
como al hijo la reliquia de su madre,
como al prófugo la sombra de su patria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tu guitarra es toda mía;
¡mira tú si será mía tu guitarra,
que forjada fué una noche toda gloria
con las glorias de mis ansias:
con la fé de mi cariño:
con la luz de mi esperanza;
con las flores que sembró mi desvarío;
con la dicha que en mi pecho palpitaba.
Cada cinta tiene un beso de mi boca,
cada fibra es una fibra de mi alma:
cada nota es un suspiro
arrancado de la red de mis entrañas;
y es su cuerpo como el libro pregonero
de la historia que tú tienes olvidada,
ataud donde reposa lo pasado
con las gotas de mi sangre por mortaja.

¡Cuerpo agónico que cruje y se deshace!
¡Alma rota que patea la borrasca!
¡Triste grito convulsivo, desgarrado,
arrancado de la fibra lacerada!...
¿No la sientes como llora
al mirarse por tu mano rasgueada?
Sus temblores son lamentos
y gemidos y plegarias,
donde vibran estertores de palomas
y rugidos de panteras enceladas:
donde tiemblan los murmores del remanso,
con la voz de la furiosa catarata:
donde saltan los perlares de los besos,
y el rechino de los dientes que se traban...
Es la pena de mi pena que solloza,
es la vida de mi ser que se desata;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

es quizá loco reproche de mis labios
que retumba en el vacío de la caja,
y quizá doliente ruego
y quizá la maldición extrangulada,
que se cierne y nunca cae
como pájaro cobarde que amenaza.

Cuando ungido por el nimbo de la luna
te detengas a mirar otra ventana
de la copla que fundió nuestros quereres
no preludies la sonata.
¡Por la gloria de tu madre te lo pido!
¡Por la gloria de tu madre venerada!
Por la vida de tu cuerpo,
por los ojos de tu cara;
por aquella historia triste,
por aquella novia blanca;
que si duermen en tu pecho las cenizas
de la hoguera mordedora de mis alas
que si sientes como hombre
y te queda corazón de carne humana.
guardes honda la canción que fué mentira
tras la tumba del dolor de tu guitarra.

Los lamentos de las cuerdas
como firme combatir de marejada
tal vez hablen algún día, desgraciado,
de grandezas y venturas acabadas.
Cuando venga la vejez torturadora,
cuando el sueño de locura se deshaga,
recordando mi cariño
que será todo tu sueño de nostalgia,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

quizá llores el pasado
con la sangre de una lágrima,
punteando en el cordaje dolorido
misteriosas oraciones sin palabras.

Cuando sean esqueletos los claveles
que cogiste de tapiales y ventanas,
quizá des alguna cosa de tu vida
y quizá también des algo de tu alma,
por saber que te perdona
la que en noche de caricia perfumada
entre risas y suspiros y promesas,
que en tu boca perchelera gorjeaban,
por mostrar que te quería
como hembra y como santa,
colocó su corazón, de escarapela,
en la frente toda luz de tu guitarra.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RINCONES ROMÁNTICOS

La mágica laguna de luces salpicada
semeja tras la noche de lírico placer,
fantástica pupila de frisos moteada
sonámbula velando las almas del ayer.

Los árboles añosos que guardan sus orillas
han visto en su carcoma morir el ruiseñor;
a veces extremecen sus crenchas amarillas,
sin dar nuevos tributos de nidos y de flor.

El viento que susurra románticas canciones,
suspira la nostalgia de pétalos-albor;
por todo aquel paraje de viejas oraciones,
las blancas nebulosas extienden su fulgor.

Emerge del castillo la torre sustentada,
las pálidas almenas sacando del capuz;
noctámbula en la ojiva de randa desgarrada,
la blanca luna cuelga su lámpara de luz.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Los céfiros errando cual viejos cancioneros
musitan la perdida leyenda del amor,
y damas castellanas y bélicos guerreros,
reviven en sus labios con prístino temblor.

Entonces la laguna suspira locamente
rompiendo sus cristales de mágico rizar;
en tanto que la historia pasea por su frente,
despierta se conmueve con dulce palpitar.

Y finge en el convulso bailar de sus estrellas
heráldica armadura jovel de un infanzón,
y luego finge un rezo de dueñas y doncellas,
que vibra, salta y late, cual hecho corazón.

Rincones misteriosos, retazos del pasado;
un genio en vuestras urnas eleva su canción,
y brota por las noches quiróptero enlutado
velando vuestra calma, doblando vuestra unción.

Parages adormidos, entrañas embrujadas,
que guardan un castillo que el tiempo respetó:
vivienda de los duendes, alcázar de las hadas,
al pié de una laguna que Dios petrificó.

Tenéis para los hijos del lírico divino
del rítmico maestro, del arte soñador,
portada misteriosa, fantástico camino,
que lleva a las sublimes praderas del grandor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Parajes encantados de bosques gemebundos
y líquidos espejos de mago reposar:
huyendo el cataclismo fantasma de los mundos,
las almas de los buenos os vienen a buscar.

Las almas de los buenos que en bélicas contiendas
supieron los rigores del ácido vivir,
y muertas se levantan igual que esas leyendas,
sus pálidos romances de amores a decir.

Las almas de los buenos heridas, maltratadas,
cual árboles añosos do yace el ruiseñor:
las almas que sacuden sus crenchas torturadas,
sin dar nuevos tributos de pájaros y flor.

Rincones olvidados, fantásticos rincones,
que sois el mausoleo del tiempo medioeval;
tended vuestra mortaja de estrellas y crespones.
y haced en vuestros siglos la tumba al ideal.

Aquí del mundo loco no llega no, la orgía:
el triste aquí recobra su bélico poder,
y el cuerpo todo esencia se rinde a la armonía
que brinda en sus harenes el lírico placer.

. . . . . .

. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Oh paz de los parajes románticos y bellos
que guardan en sus frondas el eco del ayer!
La mente no descifra que espíritu hay en ellos:
mas siéntelo extasiada, vibrar y extremecer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

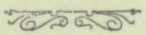
TU RETRATO

Eres tierno;
cual la canción bucólica;
que vierten los poetas
que pulsan arpa eólica.

Eres loco;
con la locura santa,
del ermitaño asceta
que por lo muerto canta.

Eres sabio;
con el saber profundo
de los que tienen armas
para vencer al mundo.

Y eres bravo;
con la bravura extraña,
que muestran los guerreros
de mi valiente España.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LAS PALOMAS

En el borde de la fuente
dos palomas se arrullaban.

Al mirarlas en mi pecho prestamente
resurgieron las cenizas enterradas,
de la hoguera del cariño que mataste;
sentí pena, sentí rabia;
tuve celos de sus mimos;
tuve envidia de sus alas.

En el rudo palpitar de mi cerebro
y en el rudo palpitar de mis entrañas,
comprendí que aun te quería y tu recuerdo
era el nudo que apretaba mi garganta,
era el eco que zumbaba en mis oidos
y en mis sienes golpeaba...

. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Lentamente me doblé como una sombra
que se troncha, que se rompe, que se apaga,
sobre el agua do bebían los pichones
modulando su canturía enamorada.

De mi pecho a mis pupilas
una gota de la sangre coagulada,
descendió descolorida
moldeada en una lágrima.

Sentí odio hacia la tierra que reía
con borracha carcajada:
y de aquellas dos palomas que la vida
en el pico se brindaban,
me alejé cual una loca:
me alejé cual un fantasma.

Parecióme que el espacio daba vueltas;
que la tierra vacilaba,
y sentí como la garra de algo frío
rudo y fuerte que mi cuello sujetaba...

. . . . . .

. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Oh contraste de la vida
que asestó su puñalada!
¡Oh crueldades del destino
que destroza el corazón bajo su garra!

. . . . . .

. . . . . .

En el borde de la fuente,
dos palomas se arrullaban!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡TE QUIERO!

¿Me quieres? -- Te quiero!... La voz de la moza,
sonó con temblante febril balbuceo:
allá de los verdes maizales regados.
vinieron rumores de risas y besos.

La tierra esponjada vibró locamente,
batiendo sus alas con un clamoreo,
de notas perdidas que van galopando
sujetas al ritmo del vals de los vientos.

El sol sacudiendo su escama dorada
cuajó de estrellones la fronda del huerto,
y puso en los ojos chispazos de gloria,
poniendo colores de vida en los pechos.

Reía la tierra, reía el espacio,
reían los frutos del campo agosteño,
reían las bocas, reían las almas,
allá en los chaparros reía un gilguero...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Marchóse el boyero detrás de sus vacas
llevando la gloria de Dios en el pecho;
cantando la copla, la copla serrana,
tejida con luces de cálido arpegio.

Su boca regaba puñados de rosas,
sus ojos sembraban fragantes luceros;
su paso trenzaba rumor de caricias,
por toda la margen del campo triguero.

Batian las flores gentil incensario
prestando tributos de olores diversos,
a Dios que pasaba vestido de gloria
oculto en el alma del pobre bracero.

Rendido de dicha, rendido de vida,
mil veces su paso detuvo el boyero,
clavando sus plantas de rey en la tierrra;
clavando sus ojos de rey en el cielo.

Y entonces el aire bordando un arrullo
con un tembloroso divino aleteo,
fingía bajito la voz de la moza,
que fiel repetía ¡Te quiero!... ¡Te quiero!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

MI CONSUELO

Cruzaba yo el mundo
llenita de alhago,
llenita de mimo, llenita de gloria
con las alegrías de los pocos años,
y el día pasaba
cantando, cantando,
con la dicha loca del pájaro libre
sin jaula y sin amo.

Soñaba la vida
sendero de cielo cubierto de nardos,
y nunca la pena
brotó de mi pecho crispando mis labios;
y nunca mis ojos
por lágrimas tristes se vieron nublados,
por que yo creía que el mundo era bueno,
muy bueno y muy santo.

Así por la tierra
con pasos alados,
formando castillos de blancos plumajes
marchaba cantando,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

la copla divina que cantan las flores:
la copla divina que canta el remanso.

Más todo termina:
mis sueños hermosos, también terminaron;
las flores se doblan,
el pájaro libre se torna en esclavo;
la trama divina
del sueño dichoso se vuelve sudario;
el sol de la vida
la dicha se lleva por siempre al ocaso:
se seca el remanso, doblega el castillo
las plumas sutiles del muro nevado,
y el alma que goza
sepulta la risa, desgrana su llanto.

Después que me amaste
no se si de veras, no se si jugando,
después que te fuiste
dejando el cariño que habias sembrado,
la flor de la dicha no llena mi pecho
ni el pájaro risa palpita en mis labios.

Por eso en mis horas
de triste nostalgia, de negro quebranto,
repaso mi libro, mi libro de infancia
divino y dorado,
buscando el recuerdo de ayer que consuela
mi pecho que muestra su triste desgarro.
¡Niñez encantada de trinos y besos!
¡Fantasmas queridos del tiempo pasado!
Dejad que os adore:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dejad que os evoque solita, llorando,
que sois el perfume de todo lo bello;
que sois el perfume de todo lo sacro.
Cuando este sendero
do pongo mi paso
añade otro dardo de pena a mi frente,
me paro exclamando.
¡Punzad este Cristo de fé de mi alma!
¡Rasgad esta fibra doliente que guardo!
Dad golpes y heridme
con ese martillo de todo lo amargo:
jamás el martirio supera al consuelo,
caricia perenne que mi borra daño,
remedio divino que nadie destruye
por que sobre el alma lo llevo grabado;
y el alma no muere
con cientos de golpes ni cientos de clavos;
y el alma se ríe,
de todas las armas del género humano.

¡Bendito consuelo!
¡Consuelo sagrado!
Consuelo de gloria,
recuerdo querido de aquel tiempo vago:
visión de la infancia, fantástico silfo
que llevas las alas vestidas de blanco
tu solo eres mio
cual un compañero leal, abnegado;
tu solo eres filtro que cura mis males:
tu solo eres alma que sigue mis pasos:
y cuando te evoco
renace en mi pecho la fé del pasado,
y alegre recuerdo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que fuí por el mundo llenita de alhago;
que el día pasaba
cantando, cantando,
con la dicha loca del pájaro libre,
sin jaula y sin amo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡MIEDO!...

Barquero querido, la noche ya viene;
yo tengo en la margen mi barca dorada,
que mece su cuerpo lo mismo que un cisne
surcando las aguas.

Si quieres llevarme muy lejos, muy lejos,
ven pronto y boguemos rompiendo la calma,
del mar y la noche que juntan sus cuerpos,
que juntan sus vidas, que juntan sus almas.

Las olas nos brindan sus blancos encajes;
sus flechas de sueño la luna de plata,
y arriba muy alto titila un lucero
cual una esmeralda...

Tu remas, yo cuento la triste leyenda,
de espinas y flores, de risas y lágrimas,
de aquella princesa que un paje celoso
llevóse de noche bogando en su barca,
y pérfido, loco, cobarde, malvado,
hundió bajo el lecho sin luz de las aguas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y fuése bogando; bogando y cantando
su fiera balada...

De noche la sombra recorre las olas,
de aquella princesa por celos ahogada;
y dicen que tiembla la luna del cielo
y dicen que tiembla la crencha del agua,
y el mar y la tierra se llenan de nubes
cual pájaros negros que traen borrasca,
cuando ella prelúdia con su voz de sirena
su historia olvidada...

Pero oye, barquero; no bogues de prisa:
¿Que tienen tus ojos que tanto amedranta?
se borra la luna, se borra el lucero,
y es velo de luto la gasa de plata.

Volvamos, volvamos; me espantan las sombras:
me espantan tus ojos, la idea me espanta;
la noche, los celos, la muerta princesa...
¡yo voy asustada!

. . . . . .

. . . . . .

Si quieres barquero que en una sonrisa
te rinda mi vida, te rinda mi alma,
dirige hacia tierra mi barca ligera
que trille las aguas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL CRISTO DE LA CAÑADA

En mitad de la cañada misteriosa, fresca, umbría,
donde riegan los jilgueros un prodigio de armonía,
arrancando vibraciones a sus arpas de dulzura,
del crenchón de la espesura
salpicado del aroma
de las blancas madreselvas y los verdes tomillares,
alza bella la capilla sus albores de paloma,
destacándose en la fronda como cáliz de azahares.
A la sombra de la tarde estriada en magos trazos,
duerme bello el santuario bajo pálio zafirino:
contemplando de lo hondo de sus nítidos regazos,
como besa el sol las crestas del huertal esmeraldino.
Mientras tiemblan las esquilas
y entreabren allá lejos los luceros sus pupilas,
baja el ángel de María,
y rasgando los misterios de las horas más tranquilas,
tañe el bronce derramando la Oración con la poesía.
Los cansados leñadores que descienden cuesta abajo
se santiguan y descubren escuchando la campana;
y se paran los ancianos ante el golpe del badajo
como bíblicas visiones de las breñas del atajo,
musitando dulce rezo con fervor de paz cristiana.
Tras la reja del sagrario, puerto fiel de la cañada,
cual antorcha sustentada sobre el polvo del camino,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de su lámpara inundado por la luz esmerilada,
vela un Cristo venerado dando brío al peregrino:
y al tender el hada noche sus collares luminosos
de cloróticas bujías, verdes hachos y faroles,
los pastores rezagados se detienen fervorosos
a rezar mientras acallan los balidos de sus proles.
Dios escucha tras la reja:
y allí vienen las zagalas a contar su dulce queja,
y allí vienen los amantes a jurar en su desvelo,
por que todo amor honrado debe ser hijo del cielo.
Y las madres allí llegan
colocando sus rodillas de heroínas en la tierra,
a rogar con fé de santas, cual las madres solo ruegan,
por los hijos valerosos que se fueron a la guerra.
Ante el mártir soberano que recoge las plegarias,
como santas luminarias,
van las almas deslizando sus dolientes procesiones,
sus cadenas de oraciones;
y se acercan a la reja como mística bandada,
a poner sus corazones,
en la puerta del costado del Señor de la Cañada:
en la puerta del costado que es refugio del que llora,
cáliz flor por donde manan eucarísticos consuelos;
en la puerta del costado que es la puerta de los cielos,
que Dios abre compasivo para el alma pecadora.
Una vez todos los años
sube el pueblo confundido del santuario los peldaños,
sin ruindad de jerarquía,
a rezar ante las plantas de su Cristo preferido;
componiendo en los placeres de la santa romería,
solo un alma con cien alas que buscara dulce nido.
Una vez todos los años olvidando los pesares,
juntos jóvenes y viejos al subir a la cañada,
acompañan con guitarras el volar de sus cantares
que resbalan por el velo de la tarde desmayada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Forman santas procesiones que extremecen las honduras
con sus músicas alegres y sus preces de cristianas:
en las flores de las almas vierte el llanto gotas puras,
cuando el Cristo pasa lento mientras vibran las campanas.
Luego bailan en la puerta,
de la blanca ermita abierta,
festonada caprichosa por las juncias y las flores:
y allí lucen las muchachas sus encantos y sus galas,
mientras hilan en la danza la canción de sus amores.
cual si todas fueran ritmo, cual si todas fueran alas.

Cuando trenza luz vespero sobre el pozo del ocaso,
y la noche paso a paso,
va tendiendo sus echarpes y sus fajas orientales,
los fuegos artificiales
ponen fin al regocijo sobre el campo mustio y laso:
y de nuevo las guitarras extremecen las honduras
y descienden los romeros con las últimas locuras
de fragantes alegrías que agarrotan los pesares,
esparciendo los fulgores de sus últimos cantares,
por la tétrica cañada misteriosa, larga, oscura.

Solo queda el Cristo bello
con los párpados cerrados bajo el haz de su cabello,
con los brazos extendidos, entreabierto el pecho amante:
solo queda con las luces que se mueren tras las flores;
pero rotos a sus plantas también quedan mil dolores,
arrancados a las fibras de algún alma agonizante.

Duerme quieta la campana
y sus notas diamantinas dulce un pájaro deslíe;
al tenderse en el oriente pudorosa la mañana,
Dios florece por los labios del Clavado que sonríe.
Y aun la lámpara aletea dando luz al santuario,
faro-amor de la cañada sobre el polvo del camino:
y señala en paz eterna ruta fiel al peregrino,
la piedad llena de lumbre de la estrella del Calvario.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL NIDO ROTO

Ayer era un día triste
lleno de bruma, de sueño:
en el jardín la arboleda,
gemía un vago misterio.
Tras el rosal de la fuente
ya no cantaba el gilguero,
y vi con muda sorpresa
su nido roto en el suelo.
Sobre la tierra mojada
bajo el plumón ya deshecho,
los pajarillos estaban
helados, rígidos, quietos.
Transida casi de pena
por un hallazgo tan negro,
en el brocal apoyada
me he devanado los sesos.
Corría el agua, corría;
lloraba el árbol inquieto.
y estaba muda la tierra
sin dar la clave: el misterio
ponía frío en mi alma,
prestando fiebre al cerebro.
¿De que tragedia, Dios mío,
guardaba el nido los ecos?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿De que terrible martillo
brotó tal golpe certero?
¡Los pobrecillos... tan monos
con su pulmón terciopelo
que hubieran dado a los aires
dentro de poco un gorgeo!
¡Los pobrecillos... tan lindos
abandonados y yertos
sin una madre llorosa
sobre el nidal ya deshecho!...
Sentí piedad tan profunda,
sentí dolores tan negros,
que hasta lloré desolada
llanto del alma vertiendo,
despetalando cien rosas
sobre los pájaros muertos...
¿Por qué lloré? Por que triste
viendo los míseros restos,
he recordado angustiada
que tengo nido cual ellos:
y en la sospecha doliente
de algún posible misterio
que me reserve el destino
por el humano sendero,
sentí partido, truncado,
todo el valor de mi pecho.
Lloré, lloré por mí misma
dando sollozos al viento,
con un temblor de congoja;
con un febril desconsuelo;
y hasta recé muy bajito
poniendo el alma en mi rezo,
por los nidales partidos:
por los nidales deshechos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DESENGAÑO

Me pediste que la causa te dijera
del crüel escepticismo de mi alma,
y yo muda tras histérica sonrisa
te dejaba entre las dudas de tus ansias.

¿Qué dirías dulce amor si tu supieras,
que este rudo desengaño que me mata,
lo he bebido en tus palabras amorosas
gota a gota, sin que tú lo sospecharas?

Sí, mi bien; bajo el arrullo de tus frases,
de tus frases misteriosas y veladas,
todo un mundo desnudito de belleza
emergió cual un espectro a mis miradas.

Indagando con felinas intenciones,
más adentro del amor, la fé buscaba:
y los pies tras desgarrarme en el camino,
más adentro del amor, hallé la nada!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

BECQUER

Sobre los collares de tus rimas bellas
pasan con temblores de contínuos llantos,
pálidas caricias, pálidas estrellas,
hechas del misterio de los camposantos.

Cada frase tuya vierte la sonata
del amor callado que sintió tu estro:
tus palabras vibran en la serenata,
del dolor oculto que te ungió maestro.

Huérfano de amores, mártir del destino
que tuviste frío, que sin pan lloraste,
y que tras la fiebre de tu pobre sino,
lírico tesoro de grandor legaste.

Mente privilegio, mente milagrosa,
que tras los harapos como sabia lumbre,
por la humana vía loca y engañosa
cubriste las penas con la dulcedumbre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Alma toda sueño y alma toda bruma,
honda en sus pensares, alta en sus amores,
alma de perfumes, trémolos y espuma,
regia en su miseria, sacra en sus dolores.

A través del tiempo y a través de todo,
canta la natura si tu nombre siente;
y los hombres alzan del humano lodo,
los divinos seres que forjó tu mente.

Ante el vuelo firme de tus rimas varias,
tórnanse las almas procesión de aristas;
bajo el pálio bello de tus mil plegarias,
fuertes y templados brotan los artistas.

Para digno archivo de tus rimas bellas
son todos los soles un rincón estrecho:
solo pueden sabias encerrar sus huellas,
en las galerías del cerebro al pecho.

En las horas vagas surge su silueta,
rítmica gimiendo músicas perlinas,
y en las notas dulces de tu voz poeta,
tiemblan los misterios de tus GOLONDRINAS.

Tu divino nombre lírico quejido,
vuela columpiado por el aire incienso;
y BECQUER repiten con temblante ruído
desde el bosque virgen hasta el mar inmenso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tu nombre que late con alado empeño,
del cordaje lira los suspiros llena.
¡BECQUER! Dice el alma cuando tiene sueño.
¡BECQUER! Dice el cuerpo cuando tiene pena.

Genio milagroso de la poesía,
voz del sentimiento, luz de los amores;
en el huerto virgen de la mente mía
flotan tus bellezas y tus amargores.

Viva sobre el mármol viendo tu grandeza,
no diré maestro que murió la fama;
grande cual tu obra brota tu realeza,
hoy que el hombre ciego te comprende y ama.

Ni diré que solos se quedan los muertos
parodiando el eco de tu rima santa:
por que cobijando tus laureles yertos,
te acompaña el mundo que tu gloria canta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA PRIMERA RIÑA

Por dos frases sin valor y dos claveles
que otorgó mientras bailaban,
la chiquilla al señorito,
que si mucho del saber atesoraba,
no valía por sus dotes personales
lo que valen los granzones de la paja,
el zagal se puso bravo
y a la noche no volvió por la ventana.

¡Santo Cristo del barranco
que penita más amarga
apretó con sus anillos culebrosos
el vivir de la zagala!
Con la mano en la mejilla,
cobijada por el toldo de la parra,
se pasaba con los labios apretados
sus penitas y sus ansias:
y se puso más bonita,
más esbelta, más delgada,
los cabellos sin aliño,
las ojeras agrandadas,
y la cara con divinas palideces
de los lirios que se miran en el agua.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al llegar la romería,
la divina romería deseada,
del bendito San Antonio
abogado del querer en la montaña,
ante el prístino retablo venerado
con fervor arrodillada,
la zagala lo pidió; con los arrestos
de su cuerpo y de su alma,
musitando la oración de los amores
con pasión desesperada.

Con el soplo del verano,
todo el campo floreciente se hizo gala:
bajo el fuego de la siega
festejaron sus jolgorios las cigarras;
todo el aire fué caricia
de la cálida fusión apasionada,
con que el cielo y el terruño
su himeneo de fulgores celebraban;
en la orgía de las luces del espacio,
parecía que la tierra palpitaba.

Envidiando los amores de la tierra,
retornaron los amores de las almas;
y rondaron las ventanas montaraces,
los reñidos en las noches estrelladas:
fué milagro de los campos
que crugieron hechos brasa,
obedientes al mandato
del bendito Santo aquel de la montaña.
Y volaron las penitas
y los llantos y las ansias,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y estallaron las cenizas
al calor de las palabras,
como estallan los frutales y las flores
en sedantes y pulposas pomaradas...

¡Fuego, luz, amor, estío!
la canción que liga tramas:
la canción que rinde cuerpos
la canción que funde almas...

. . . . . .

En el ritmo de la trilla palpitante
bajo el beso todo luz de la alborada,
la zagala se encontró loca de gozo,
¡una flor en su ventana!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LOS NIÑOS

Rueda
la canturria dulce y leda
del fragante surtidor,
en el cielo se deslíen
rojas manchas que sonríen,
como labios hechos flor.

Embrujadas
trinadoras carcajadas
extremecen el jardín,
y los árboles de oro
muestran regios en su lloro,
pinceladas de carmín.

Leve
salpicado en flor y nieve
el vivir leva el telón,
y los niños van pasando
como pájaros cantando,
tras el aro y el balón.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La fragancia
del teatro de la infancia
desgranando va el reir,
salpicando entre sus galas
trinos, besos, luces, alas,
en la puerta del vivir.

Bella
caravana en alba huella.
¡Quién podrá cierto decir
si el simún vendrá profundo
por el desierto del mundo
tu grandeza a destruir!

Candorosas
alas blancas, alas rosas,
que voláis sin descansar.
¿En que zarza del camino
los rigores del destino
os harán tal vez sangrar?

Flores
del jardín de los amores;
nadie sabe en vuestro albor,
si segadas moriréis,
o si hermosas legaréis
más simientes al amor.

Id volando
vuestra gloria dilatando
como página sin fin:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que los años son premiosos
y seréis solo dichosos,
al jugar en el jardín.

Seres
que hechos hombres mujeres
os habéis de separar,
en cadenas amistosas
de manitas cariñosas,
vuestro coro prolongad.

Que mañana
con la pobre lucha humana
de un confín a otro confín,
son distintos los calvarios
y lejanos los osarios
donde todo yace al fín.

Veo
vuestros juegos, y deseo
contemplaros siempre así:
hechos flores, risas, galas,
y que os duren vuestras alas
en la vida más que a mí.

Leve rueda
la canturria dulce y leda
del fragante surtidor;
y vosotros vais volando
como pájaros cantando,
de la tarde en el fulgor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Niños
sin saberes, sin aliños,
sin ruindades, sin doblez;
sois el alma melodiosa
palpitante, misteriosa,
de la página niñez.

Miniaturas
hechas nítidas alburas.
¡Como hablais al corazón
los recuerdos evocando
del ayer, al ir pasando
tras el aro y el balón!

Encantada
yo persigo en la enramada
vuestra dicha muñequil;
y después de mi embeleso
en el alma llevo preso,
vuestro vuelo pajaril.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A MALAGA

Perchelera mía
cántame de lejos;
y cubre con notas de muchos amores,
mi largo destierro.

Estoy tan solita,
tan triste me veo,
que solo me queda pensando en tu gloria,
la gloria del sueño.

¿Porqué no me buscas
cruzando valiente las ondas del viento?
¿Porqué no te vuelves un pájaro blanco
que venga ligero?

¿Porqué no me mandas
tus mimos de madre cuajados de besos,
en todas tus flechas de sabios cordajes
que tienen perfumes del mundo torero?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Me tienes tan loca
pensando en tu vega, pensando en tu suelo,
que a solas murmuro de noche y de día.
¡Mi tierra, te quiero!

Gitana, gitana:
por toda la gloria que guarda tu cuerpo,
que nunca me olvides:
que nunca me dejes, que yo no te dejo.

Soñando contigo
de noche me duermo;
creyendo que tengo tus brazos de santa,
por alas benditas que cubren mi lecho;
dormida pronuncio
tu nombre tan dulce, tu nombre tan bello,
y en todas las horas de todas mis noches
con fiebre en los labios tu nombre yo beso.

Mi vida, mi alma;
mi sangre de fuego,
son, Málaga mía,
las únicas cosas que darte yo puedo.

Por toda la tierra que cruzo me sigue
tu santo recuerdo:
con todas mis fibras te tengo bordada,
y en todas mis ansias de gloria te siento:
de todos mis soplos de espíritu brotas;
por todas mis gotas de sangre te llevo:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y son los quereres
que yo te profeso,
más hondos y firmes
que el mar es profundo, que grande es el cielo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CELOS

Tus ojos febriles, clavados, ardientes,
tuvieron fugaces estrías doradas;
no se si llorosas, no se si rugientes,
brotaron tus frases de luz desligadas.

Busqué tu sonrisa con mimo galante
y hallé contraída tu boca temblando;
y tuve un interno dolor torturante,
de verte maltrecho, de verte sangrando.

Tus celos hablaban extraño lenguaje
y en él gayamente vibraron rimadas,
la voz de los nidos que guarda el boscaje:
la voz de las olas que van desatadas.

¡Bendita locura! ¡Qué cosas dijiste!...
Tus frases sonaron tan bravas y bellas,
tan grande brotaste, tan alto subiste,
que no te alcanzaron mi bien, las estrellas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pensé con verdades matar tus enojos,
pensé con verdades matar tus agravios:
hacer que brotara la gloria en tus ojos,
hacer que brotara la risa en tus labios.

Más algo muy hondo callar me mandaba;
que pene, que dude, la mente decía,
y al ver que traidora tu pecho me amaba,
cual una traidora callaba y fingía.

No quise decirte que todo era engaño
delirio creado por tí solamente:
la frente doblaba mirando tu daño,
con llanto mentido de ser delincuente.

No quise, no quise borrar tu agonía;
que tú no supieras mi mucho cariño;
que tú sospecharas que no te quería:
que tú siendo un hombre lloraras cual niño...

Tus luchas, tus ansías, tus celos, tus penas,
clavaban más hondo mi nombre en tu mente;
tú mismo forjabas eternas cadenas:
tú mismo te hacías esclavo doliente.

Con un juramento, con una promesa,
yo sé que a tus ojos mi amor sinceraba;
más sé que de nuevo me hacía tu presa,
y al darte la vida, mi vida mataba.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

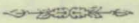
Que dude, me dije; quien duda más ama
sujeto en su trama de negros desvelos:
que vaya por siempre tostado en la llama,
de todas sus penas, de todos sus celos.

Y loca anhelando que mucho sufrieras,
también por que mucho ¡mi vida! me amaras,
dejé que dudando tú fé retorcieras;
dejé que dudando tú cuerpo quemaras.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA MORTAJA DEL HÉROE



Pasemos despacio la paz respetando;
del mártir ya muerto:
miradlo; los pliegues del trapo bendito,
cobijan tu cuerpo;
la gloria más grande de todas las glorias
anida en su frente de cárdeno velo,
y lleva en su pecho, partido a balazos,
el cielo más grande de todos los cielos.

Sus ojos helados
aun muestran dos gotas de llanto sereno:
y en esas dos gotas que tiemblan y mueren
palpita el compendio,
de adios a la vida, de adios a la Patria,
de adios a la madre que reza en el pueblo;
de adios a la novia
soñar de su anhelo,
que en horas felices de bella locura,
fué noble delirio de todos sus sueños.

La santa mortaja
cubriendo piadosa sus rígidos miembros,
con ansias maternas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el oro y la sangre le da de su seno;
y es santa corona que ciñe su frente
y es almo sudario que vela su pecho:
y es beso de Patria
plegaria divina que gime en silencio,
plegaria divina de llanto y caricia;
pentágrama mudo de gritos y besos.

Su cara es de mártir,
su cara es de bueno:
y tiene un conjunto de niño y de bravo
tras esa postrera visión de su gesto,
que canta una vida de loco y de noble:
que canta una muerte de santo y guerrero.

Pasemos despacio la paz respetando
del sueño bendito de todos los sueños:
callad esos llantos,
callad esos rezos;
que rezos no piden las almas heróicas
que llevan esencia de Dios en su vuelo:
que llantos no quieren los hombres honrados,
que en aras de Patria volaron del suelo,
que son poca ofrenda
palabras y duelos:
de todas las preces, de todas las honras,
las dos más profundas se llaman silencio.

Aquel que merece la regia mortaja
que es símbolo santo de Dios en el templo,
y es gloria de España
doquiera que surja pisando terreno,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y es beso de madre y es beso de novia,
y encanto del mundo y orgullo del cielo,
no quiere más gloria después de su gloria,
que paz y recuerdo.

Aquí sobre el ara del mártir que lleva
por láuros eternos,
las alas augustas de Dios en la frente,
los brazos de España ceñidos al cuello,
serían muy tristes y pobres salmodias,
plegarias humanas y llantos terrenos.

Pasemos despacio la paz respetando
del héroe ya muerto:
¡Feliz el que lega su vida a la Patria!
¡Feliz el que siembra grandor con su ejemplo!
Feliz el que tiene por santa mortaja
ceñida a su cuerpo,
la enseña bendita que fieles amaron
sus padres y abuelos.
La enseña bendita que el oro y la sangre
le da de sus tercios,
y es alma de madre que vela y cobija:
y es alma de novia que mira en silencio,

Dichoso el que lleva
por manto a lo eterno,
la noble bandera que sola compendia
grandor de una raza de bravos y buenos,
y pone en su tumba dos timbres augustos:
¡amor de los suyos y fé de su pueblo!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL POEMA DE TUS OJOS

Ocultan tus ojos, zagal, un poema,
que yo no comprendo ni sé definir.
¿Por qué en ese rayo de fuego que quema
se aspira la vida sintiendo el morir?

Tus ojos parecen hogueras enanas
de báratro negro mortal y traidor,
y luego si cambian sus luces tiranas
son puertas del cielo que brindan amor.

Misterio sublime de negra pupila
que tiene inconsciente tan sabio radiar;
la luz aletea, se yergue y vacila,
y muerde mi alma fingiendo besar.

Tus ojos se duermen, se espejan, se callan;
resurgen más tarde radiantes de luz,
y abiertos semejan luceros que estallan,
de puntos dorados cuajando un capuz.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Son negros y a veces los veo incoloros;
más tarde sangrientos los miro brillar,
y luego destilan románticos lloros,
con un convulsivo y extraño temblar.

¿Qué tienen tus ojos? Jamás lo he sabido.
¿Qué dicen? Tampoco lo se comprender:
su sima de sombras, jamás he medido:
su fondo infinito, jamás pude ver.

Perdida la calma persigo demente
de tu alma diablesa la loca visión,
y al fin abatida doblego la frente,
mortal de cansancio, mortal de pasión.

¡Tus ojos! ¡Tus ojos!... ¿Qué dicen tus ojos?
¿Qué piden, que buscan? ¿Qué quieren de mí?
¿Por que si son buenos me clavan abrojos?
¿Por que si son malos me atraen así?

¿Son labios que besan? ¿Puñales que hieren?
ignoro si vierten veneno o dulzor:
ni se si me odian, ni se si me quieren.
¡Arcano, delirio, misterio, negror!...

Detrás de tus ojos profundos de moro
no sabe mi pecho sangrando tristón,
si brindan la vida su copa de oro
o agita la muerte su negro ropón.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Yo solo adivino mirándome en ellos
rendida a la sombra que pérfidos dan,
que arrastran mi vida con magos destellos,
sus dos atracciones de cielo y volcán.

Zagal de los ojos de luz y negrura
poema infinito de fuego y cristal.
¡Benditos tus ojos que son mi locura!
¡Malditos tus ojos que son mi dogal!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL RUISEÑOR

¡Oh! Callad; el *arpa-Dios*,
vibra mágica en la fronda.

. . . . . .

Son las horas del misterio
dulcemente silenciosas,
que vigilan con sus ojos embrujados
y sonríen encantadas con sus bocas,
de luceros medio muertos de cansancio
recostados blandamente entre la sombra.
Son las horas en que el aire
con su blanca nave boga,
recogiendo entre los tules de sus velas
del regato las canturias besadoras:
los rumores de las alas de los silfos,
y el incienso sin rival de las corolas.

En el fresno que se yergue sobre el agua
trovador de la maraña tembladora,
arrullando los desvelos de la hembra

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que sonámbula, afanosa,
da calor a sus hijuelos
desvelada sobre el nido en que reposan,
canta el pájaro imperial de los amores:
canta el alma de natura luminosa:
canta el lírico cantor de los lirismos
el maestro de la sombra:
el artista de las horas del silencio:
el amante de la luna soñadora:
el romántico encelado
que desgrana con sus notas,
cien collares del amor y la poesía
con menudas radiaciones del aljófar.

El joyero de la noche,
sus vitrinas desaloja:
y el torrente de sus cantos va surgiendo
suavemente, gota a gota,
con relumbres encantados
de diadema valiosas;
camafeos rubielados, diamantinos,
gargantillas de coral que se desbordan;
mil cintillos, mil cadenas
que resbalan y se mueven culebrosas,
por el luto sedalino de la noche,
que sonríe coquetona.

Van surgiendo temblorosas, hechizadas,
con sus luces caprichosas
blandas perlas, esmeraldas que aletean
como egipcias danzarinas brincadoras,
que retuercen sus escamas de reptiles
maquiavélicas, verdosas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cual burbujas arrastradas desde el Nilo
a las cuerdas vibradoras,
de la lira-ruiseñor, hecha de plumas:
de la lira-ruiseñor, hecha de rosas.

Son helénicos joyeles que se parten,
y brillantes a granel los que barbotan,
esparciendo sus cascadas
de fantásticas canturias reidoras:
filigranas de radiantes florilegios,
palpitantes gusaneras luminosas,
pregoneras de milagros pasionales
de sentires cantadoras,
hecha carne de la fibra más vibrante
y hechas fuego de la idea más hermosa,
son las notas con que vierte el pajarillo
su romántica canción inspiradora.
Incensario de jardines musicales
agitado en los sagrarios de la fronda,
riega luces de otro mundo,
cuando cuelga sus rosarios en la sombra.
El joyero de la noche,
sus vitrinas desaloja.

¡Oh! callad; que en el altar de la natura
como místico holocausto de estas horas,
arda el alma del coloso pajarillo
con su llama magistral y tembladora.
Su canción es el idioma de los cielos
eugarzado a la belleza de las cosas:
en el libro del amor y el sentimiento,
su canción es la primera de las obras.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Oh, callad; callad, silencio!...
Admiremos al *gigante* que labora
con artísticas esencias de su alma,
la belleza de estas horas.
Admiremos al poeta pajarillo
que con límpida canción sublime y honda,
sueña amor y crea amores,
en el templo misterioso de la sombra.

. . . . . .

. . . . . .

De la noche no turbéis el gran reposo
si vagais entre sus gamas sonorosas:
del preludio no quebreis el dulce encanto
titilante radiación de gayas notas.

. . . . . .

¡Oh! Callad; el *arpa*-Dios,
vibra mágica en la fronda.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LAS HOGUERAS DE SAN JUAN

Elevándose del luto de la noche
ya han brillado las hogueras de San Juan.
Dí, mi bien, las que nosotros encendimos
tan hermosas, ¿dónde están?

Se apagaron en la sombra, se apagaron
con doliente misterioso destellar,
pero sueñan de su cálidas cenizas
nuevas llamas elevar.

No desmayes, y al luchar ten fé y espera
como espero sin desmayos en mi amor:
Dios hará por que encendamos otras nuevas,
de fantástico fulgor.

Y algún día tras el llanto de la ausencia
como premio de la gloria a nuestro afán,
confundidas brotarán nuestras hogueras,
en la noche de San Juan.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LOS RECUERDOS

Cuando la noche su manto tiende
llenando el mundo de paz y sueño,
buscando nidos en las nostalgias
brotan las aves de los recuerdos.

Cantando vienen, cantando llegan,
y en un lirismo de seres ciegos,
repiten todas la vieja historia
de cosas tristes, de amores muertos.

Perfumes traen de las regiones
donde palpitan los pasos nuestros:
dulces abrazos de los ausentes;
sombras de tumbas de los abuelos.

La vieja casa donde nacimos,
las ha sentido sobre su alero;
hay en sus giros de plumareda,
calor bendito de nuestro suelo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Son el revuelo de lo pasado,
de lo lejano que borra el tiempo;
de lo soñado que nunca viene,
de lo perdido que fué tan bello...

Los que sollozan por el terruño
seres febriles, seres enfermos,
bajo las noches de las nostalgias
buscan las aves de los recuerdos.

Los que suspiran amando mucho,
por los amores que miran lejos,
también las llaman: al evocarlas,
les brindan nidos de luz de besos.

Los que perdieron lo más querido
por los senderos del mundo eterno,
cubren sus alas de rezos vagos,
de flores blancas, de llanto negro.

¡Benditas aves que por las penas
pasáis en giros de dulce vuelo,
trayendo sabias al desterrado
caricia patria, cantar materno!

Los seres todos que amando sufren
buscando viven vuestros arpegios,
que van cantando la vieja historia
de cosas tristes, de tiempos muertos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y así volando bajo las noches
cruzáis el mundo de paz, teniendo,
la tierra toda por selva y nave:
las almas todas, por nido y puerto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ÍNDICE

	PÁGINAS
Prólogo.	9
En tí confío.	13
¡Esclava...!	15
¡Benahoare!	17
La Cruz.	21
La Cuna.	23
Andalucía.	27
La Luna.	33
Plegaria.	37
Cantares serranos	39
Veneciana	43
La Emigrada.	45
Mi espejo.	49
Primavera	51
Aves nocturnas.	59
Desde el fondo de mi ser.	63
¡Dios!	65
Las hormigas.	69
Noche canaria	71
Calma	75
Pájaros y escarcha.	77
La guitarra.	81
Rincones Románticos.	87

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tu retrato. 91
Las Palomas. 93
¡Te quiero!. 97
Mi consuelo. 99
¡Miedo!... 103
El Cristo de la Cañada. 105
El nido roto. 109
Desengaño. 111
Becquer. 113
La primera riña. 117
Los niños. 121
A Málaga. 125
Celos. 129
La mortaja del Héroe. 133
El Poema de tus ojos. 137
El Ruiseñor. 141
Las hogueras de San Juan. 145
Los recuerdos 147

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009